

¿Dominar la lengua o ser un comunicador competente?

Autor: DrC. Rodolfo Acosta Padrón

Centro de trabajo: ISP "Rafael María de Mendive"

¿Quién no necesita ser un comunicador competente para cumplir con éxito sus funciones de madre, padre, hijo, hermano, médico, profesor, vecino, compañero, amigo? ¿Qué es primario: la formación de un comunicador competente o el dominio estricto de una porción de la lengua infinita? ¿Cómo puedo llegar a ser un comunicador competente?

Dominar la lengua no conduce mecánicamente a convertirse en un comunicador competente, es más bien una premisa de la competencia comunicativa, sintetizada en: **qué decir, a quién decir, cuándo y cómo decir, cuánto decir y de qué manera decirlo.**

Muchas personas que dominan la lengua, frecuentemente cometen errores significativos en el proceso de comunicación interpersonal con los demás: no la utilizan con fines pacíficos o para defender la justicia social, hieren la sensibilidad del otro, transmiten pensamientos negativos, no elaboran un discurso coherente, económico y necesario para el otro; realizan largas pausas; no armonizan los gestos con el uso de la lengua; no mantienen la distancia debida con los interlocutores, invaden los espacios privados, dicen lo que no es verdad, dicen más de lo que deben; no usan la lengua para la socialización afectiva con los demás; no modulan una voz suave, tranquila, agradable; en su lugar gritan y molestan al interlocutor o a los demás que están trabajando, se muestran autoritarios, prepotentes y autosuficientes; entre muchos otros defectos cuyas raíces no se encuentran en el dominio de la lengua, sino en problemas de la personalidad. Por ello, enseñar y aprender una lengua es educar la personalidad.

La lengua y la comunicación son dos conceptos distintos, pero muy relacionados; el primero sirve como instrumento al segundo. La lengua es el código por excelencia que utilizan los seres humanos para comunicarse entre ellos; la comunicación y la actividad constituyen las vías esenciales de desarrollo de la personalidad del ser humano en su intercambio con el medio, son una forma de relación activa entre el hombre y el medio.

La lengua es un sistema activo, orientador y mediador que utilizan los seres humanos en el proceso de recepción y transformación de la información en determinadas condiciones de una situación comunicativa. La comunicación es un proceso personal que requiere además, saber pensar, saber actuar, saber sentir y saber crear. En la comunicación se refleja toda la personalidad del ser humano, sus sentimientos, sus emociones, su comportamiento, su actitud, su identidad, sus valores.

Dominar la lengua significa utilizarla con corrección y propiedad en la comunicación: corrección en la construcción de estructuras gramaticales, en la pronunciación, en el uso del vocabulario; propiedad en la selección adecuada de las formas lingüísticas, según los registros (formal o informal), para realizar las funciones comunicativas en dependencia de los parámetros del contexto histórico-cultural de la situación comunicativa; significa conocer el sistema lingüístico y

saber usarlo en la comunicación real.

Por ello ser un comunicador competente presupone el dominio del sistema de la lengua y su uso, pero va más allá, se adentra en saber lograr una comunicación eficiente y eficaz con los demás y consigo mismo, para lo cual se necesita una buena educación en valores, una amplia cultura, y sobre todo, mucho amor a los demás y a sí mismo. Ser un comunicador competente es luchar y ayudar a los demás a vencer el miedo, la depresión, la angustia, la ira, el estrés, la violencia, la incomunicación; es inducir en los demás emociones positivas, es utilizar el lenguaje y el cerebro como mediadores de la verdad, la justicia, la paz, la alegría, la autoestima, la felicidad, el optimismo y la idea de que sí podemos. Ser un comunicador competente es saber danzar al compás del otro, sin renunciar jamás a los valores.